

PAULA BALDWIN LIND [ED.]

REMONTAR EL VUELO

REMONTAR EL VUELO

Aves en la poesía británica y latinoamericana de los siglos XIX y XX

PAULA BALDWIN LIND
[EDITORA]



PAULA BALDWIN LIND

Es Doctora en *Shakespeare Studies* (Universidad de Birmingham, Inglaterra), Magíster en Literatura Inglesa de 1550-1780 (Universidad de Oxford, Inglaterra), y Licenciada en Letras, mención Lingüística y Literatura Inglesas (Pontificia Universidad Católica de Chile). Ha traducido, junto a Braulio Fernández Biggs, *La tempestad*, *Noche de Reyes* y *El rey Lear* de William Shakespeare (Universitaria, 2010, 2014, 2017). En 2016 editó un volumen acerca de la literatura y el cine para Cambridge Scholars Publishing. Ha publicado una decena de artículos académicos, entre los que destacan: «Configuración y representación del espacio en *La tempestad* de William Shakespeare» (*Revista de Humanidades*), «“Todo el mundo es un escenario”: estudio comparativo de los espacios teatrales en el barroco español y en la escena isabelina» (*Revista Chilena de Literatura*), y «“Far more fair than black”: Othellos on the Chilean Stage» (*Multicultural Shakespeare*). En poesía, investiga la obra del poeta angloamericano W. H. Auden. Actualmente es Profesora Titular y directora del Diplomado en Estudios Teatrales del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes (Chile).

RIL



Universidad de
los Andes

➤ **INSTITUTO
DE LITERATURA**



RIL editores



OTROS TÍTULOS PUBLICADOS POR ESTE SELLO

*Palabras ya escritas: relecturas
de La nueva novela
de Juan Luis Martínez
Zenaida Suárez Mayor*

*Correos a los editores. Poesía
Especular / Poesía non finito
Julio César Galán*

*Caleidoscopia: escrituras y poéticas
de lo oblicuo en América Latina
Jacobo Sefamí*

*La Araucana revisitada:
representaciones visuales
Mary Mac-Millan, ed.*

 Visita nuestro catálogo online
www.rileditores.com

Las aves anidan desde tiempos inmemoriales en imágenes y metáforas que los poetas han tomado de la naturaleza, de la mitología y de las leyendas populares. El vuelo de los pájaros y sus cíclicas migraciones, sus trinos dulces o agudos, la simbología asociada a estos animales vertebrados –aves que representan el alma, el amor furtivo, o aquellas que se asocian con el don de profecía o con personajes como el sabio y el poeta–, han inspirado a escritores de todos los siglos a incluirlas en sus obras y a relacionarlas con el viaje interior del hombre, así como con las palabras y la trascendencia del arte mismo de escribir, entre otras cuestiones.

Este volumen reúne trabajos de académicos de universidades chilenas que analizan la presencia de las aves en la poesía británica y latinoamericana de los siglos XIX y XX, con especial énfasis en los estudios comparados que interpretan los posibles cruces simbólicos, imágenes, funciones, recursos retóricos, reescrituras, traducciones, apropiaciones, intertextualidades, y recepción –entre otros temas relacionados con las aves– que se desarrollan en ambas tradiciones poéticas.

Las aves que vuelan en estas páginas –tencas, perdices, torcazas, palomas, tórtolas, gaviotas, tordos, garzas, cormoranes, albatros, cisnes, ruiseñores, gavilanes, cuervos, azores, águilas, y halcones– hace tiempo remontaron el vuelo y desplegaron sus alas surcando el aire para cantar su mensaje desde las alturas a todos los que estamos aquí abajo en esta Tierra...



RIL editores

ISBN 978-84-18982-10-1



9 788418 982101

PAULA BALDWIN LIND
[EDITORIA]

REMONTAR EL VUELO

*Aves en la poesía británica
y latinoamericana de los siglos XIX y XX*



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



RiL editores

808.1 Baldwin Lind, Paula
B Remontar el vuelo: aves en la poesía británica y latinoamericana de los siglos XIX y XX / Paula Baldwin Lind, editora. — Santiago : RIL editores • Universidad de Los Andes, 2021.

280 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-84-18982-10-1

1 POESÍA-HISTORIA Y CRÍTICA. 2 AVES.POESÍA. 3. AVES-LITERATURA



REMONTAR EL VUELO:
AVES EN LA POESÍA BRITÁNICA Y LATINOAMERICANA
DE LOS SIGLOS XIX Y XX
Primera edición: octubre de 2021

© Paula Baldwin Lind, 2021
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2021-A-3812

© RIL® editores, 2021

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
☎ (56) 32 274 6203
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

Composición, diseño de portada e impresión: RIL® editores
Imagen de portada: «Lonely Bird», dibujo al pastel sobre papel (35 x 38 cm.) de
Paula Baldwin Lind, inspirado en la fotografía de un chucao.
Fotografía de Rolando Oyarzún Ojeda.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-84-18982-10-1

Derechos reservados.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
I. PRESENTACIÓN	
1. Remontar el vuelo <i>Paula Baldwin Lind</i>	17
2. Los pájaros y sus connotaciones poéticas y psicoeducativas <i>Eduardo Llanos Melussa</i>	29
II. VUELOS HISTÓRICO-CULTURALES: TRAS LAS HUELLAS DE UN AVE	
1. ¿Soy acaso un halcón, una tormenta o un gran cantar? <i>María Eugenia Góngora</i>	43
III. EL LENGUAJE DE LAS AVES	
1. El lenguaje de los pájaros en la poesía de W. H. Auden y de Juan Luis Martínez: un encuentro con la soledad y el silencio <i>Paula Baldwin Lind</i>	63
2. Ave, palabra y tierra: T. S. Eliot y Leonel Lienlaf <i>Clemente Cox Cruzat</i>	89
IV. EL VUELO DE LAS AVES: TIEMPO Y ESPACIO QUE HABITAN	
1. El vuelo del albatros por la imaginación poética: de Coleridge a Neruda <i>Michelle Prain Brice</i>	103
2. La temblorosa inminencia del vuelo: Edwin Muir y Pablo Neruda <i>Roberto Onell H.</i>	117
V. AVES PROFÉTICAS O DE MAL AGÜERO	
1. El águila y la visión profética en los libros iluminados de William Blake <i>Daniela Picón</i>	133

2. Aves rapaces en el discurso amoroso de Violeta Parra
María José Barros 147
3. «A horror beyond redemption»: el cuervo de Ted Hughes como símbolo del perdón
Yennadim Medina R. 161

VI. ECOCRÍTICA Y SIMBOLISMO DE LAS AVES

1. Resignificación poética de las aves en Gabriela Mistral y Christina Rossetti: canto, patria chica y patria celestial
Andrea Casals y Sebastián Schoennenbeck 175
2. «Como si nos saludasen desde lo alto»: aves-madre en *Poema de Chile*
Zenaida M. Suárez Mayor 187
3. Leda y el cisne: versiones y transformaciones en W. H. Yeats y Rubén Darío
Ismael Gavilán Muñoz..... 205

VII. METÁFORAS: PALOMAS Y RUISEÑORES

1. Sobre «La paloma» de John Keats y «Date a volar» de Alfonsina Storni
Braulio Fernández Biggs..... 217
2. Poética del vuelo en John Keats y Rubén Darío: una lectura transatlántica
Diego Alegría Corona 227

VIII. TRASCENDENCIA E INTERIORIDAD: EL AZOR Y OTRAS AVES

1. Los pájaros en la poesía de Gerard Manley Hopkins y Joaquín Antonio Peñalosa
Alejandro González-Degetau 243
2. La búsqueda del interior en *Altazor* de Vicente Huidobro
Jimena Castro 257

- LISTA DE AUTORES 269

2. «COMO SI NOS SALUDASEN DESDE LO ALTO»: AVES-MADRE EN *POEMA DE CHILE*

Zenaida M. Suárez Mayor
Universidad de los Andes, Chile



Fig 1. *Tenca*. Acuarela de Amalia Guerrero Frugone¹

RESUMEN: Las perdices, las torcazas, las tórtolas y la tenca son las «Aves de Chile» que Mistral recoge en su gran *Poema de Chile*, publicado póstumamente. Todas relacionadas con lo femenino, estas aves son definidas y situadas a lo largo de la geografía chilena en este bello recorrido de aprendizaje de la fantasma, el niño y el huemul; pero todas, además de estar amenazadas por la mano del inquieto niño-viajero-hombre, son madres que cuidan de su nidada, a diferencia de otras aves que vuelan a lo largo del poemario, como el cuco, los tordos, las garzas, los cormoranes y todos los migrantes que «vienen por los aires», «como si nos saludasen desde lo alto».

PALABRAS CLAVE: Gabriela Mistral, Poema de Chile, aves, poesía chilena.

¹ Permiso de uso otorgado por la autora.

I. INTRODUCCIÓN

Gabriela Mistral fue, es y seguirá siendo la poeta más importante de Chile. En su obra de imaginaria plural se cruzan temáticas, gustos y preocupaciones que marcan una clara tendencia hacia la universalidad del amor, que en ella se revela como algo que traspasa las fronteras de lo puramente restitutorio o referencial, y se instala como un universo que aúna todo lo existente. De su amor carnal, Mistral nos dejó versos desgarrados como «Los sonetos de la muerte»; por su amor a los niños compiló su libro *Ternura* (1924) y tomó el impulso para dedicar *Tala* (1938) a los pequeños vascos de la Guerra Civil española; de su amor a Dios, las criaturas y la naturaleza brotaron los más intensos poemas místicos² y religiosos y, sin duda, de su amor a su patria nació el más bello poema épico moderno, *Poema de Chile*, donde queda patentada su visión americanista.

Publicado por primera vez en 1967, en su décimo aniversario luctuoso, *Poema de Chile* constituye el último proyecto de escritura de la vida de Gabriela Mistral, para el cual se preparó con conciencia y cuidado³; así lo atestiguan estas entrañables palabras que dirige, en Valparaíso, al gobierno de Carlos Ibáñez de Campo, quien la invita en el año 1954, y a quien interpela con un favor:

Yo pido respetuosamente a mis jefes, que, si es posible, me acuerden el favor de tener a Valparaíso o a uno de sus alrededores por residencia durante mi estadía en Chile. Desde esa residencia, puedo yo subir hacia mi valle de Elqui y bajar hasta mi Punta Arenas. Esto es un deseo, pero además una deuda. De paso por las provincias del sur y por la mía me será muy grato conversar con mi gente y recoger el material que me falta sobre la flora chilena en un largo poema sobre Chile, que está casi acabado. Nada más voy a peder [sic] a mis

² En «Huellas místicas en *Desolación*. Una relectura mistraliana a través de san Juan de la Cruz» de Suárez y Silva (2018), se ofrece una visión de este aspecto de la obra y la vida de Gabriela Mistral a la luz de tres temáticas recurrentes: el dolor, la muerte y la naturaleza. Este artículo se encuentra citado en la bibliografía.

³ Para el estudio ecdótico inicial de *Poema de Chile*, recomiendo el libro *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral* de Soledad Falabella Luco (LOM, 2003), en cuyo capítulo inicial da cuenta del trabajo de edición que siguieron los manuscritos.

jefes de quienes me siento muy deudora de esta invitación, al regresar a mi patria. (Mistral s/f: párr. 3)

Ese «largo poema sobre Chile» es un romancero compuesto por 88 poemas⁴ dialogados que, hilados con la historia de la mujer fantasma que bajó «por espacio y aires / y más aires, descendiendo» (Mistral 1996: 37) que viaja con un niño atacameño y un huemul⁵ a los que acompaña en su camino, cuenta la geografía, la flora, la fauna y las características de un Chile mítico creado o deseado por Mistral, por lo que puede considerarse como poema épico-fundacional. Tal y como afirma Jaime Quezada en el prólogo a *Poema de Chile*:

Un recorrer geográficamente el territorio patrio es *Poema de Chile*: su naturaleza física y humana, sus valles y ríos, su cordillera y sus metales, su desierto y su mar, su flora y su fauna. Lo vivo y lo viviente del suelo natal en un redescubrir la entraña misma del largo país. Viene a testimoniar, también, la verdadera y siempre permanente relación que nuestra Gabriela Mistral tuvo con lo real y lo genuino, lo criollo y lo

⁴ Leo *Poema de Chile* como un texto concluido, aunque bien pueda ser que Mistral no haya alcanzado a terminarlo o que aún no se hallen los manuscritos que lo cierran. Sin embargo, por la estructura, forma y contenido del poema, no parece errático que «Ya me llama el que es mi dueño» sea el verso de cierre del poemario.

⁵ La elección de un huemul para que recorra con ella y con su niño la patria cierra un círculo de sentido claro en torno a la vida y obra de Mistral, un círculo donde la infancia, la teología cristiana, la maternidad y la naturaleza americana se erigen como cumbres de sentido. Así, a propósito del ciervo chileno que, junto al cóndor, aparece en el escudo del país, Mistral escribe un texto laudatorio titulado «Menos cóndor y más huemul», donde asimila a este sencillo animal terrestre con la idea de «sensibilidad de una raza» ante la que el dominio del cóndor solo puede ejercerse desde el aire, con «ojo sanguinoso». «Me quedo con ese ciervo, que, para ser más original, ni siquiera tiene la arboladura córnea; con el huemul no explicado por los pedagogos, y del que yo diría a los niños, más o menos: El huemul es una bestezuela sensible y menuda; tiene parentesco con la gacela, lo cual es estar emparentado con lo perfecto. Su fuerza está en su agilidad. Lo defiende la finura de sus sentidos: el oído delicado, el ojo de agua atenta, el olfato agudo. Él, como los ciervos, se salva a menudo sin combate, con la inteligencia, que se le vuelve un poder inefable. Delgado y palpitante su hocico, la mirada verdosa de recoger el bosque circundante; el cuello del dibujo más puro, los costados movidos de aliento, la pezuña dura, como de plata. En él se olvida la bestia, porque llega a parecer un motivo floral. Vive en la luz verde de los matorrales y tiene algo de la luz en su rapidez de flecha» (Mistral 2015: 52).

autóctono de la tierra chilena. Territorio que, en gran parte, hizo suyo en sus andanzas y desventuras primeras: su valle de Elqui y su Araucanía, su Antofagasta y su Magallanes, su aldea andina y sus islas australes. Siempre llevó consigo este panorama geográfico que se hizo aún mayor en su extranjería. (Mistral 1996: 23)

En sus once partes (I Hallazgo, II Padre-desierto, III Valle de Elqui, IV Aconcagua, V Nuestro mar, VI Valle Central, VII Donde empiecen humedades, VIII Araucanía, IX Selva Austral, X Patagonia, la lejana, y XI Despedida) encontramos una amalgama textual entre versos ya publicados y otros que fueron escritos para conformar este gran *Poema* (fundacional) *de Chile*. Entre estos se destaca la importante labor hilvanadora del discurso que sostienen, desde «Hallazgo» hasta «Regreso», fragmentos textuales que sirven de columna vertebral para el discurso épico, gracias a los cuales conocemos a los protagonistas y los acompañamos en su viaje geográfico y vital.

Mujer fantasma, niño y huemul concentran la mirada precisa de Mistral que, como gran observadora de la naturaleza, recoge sus impresiones en esta obra que «conjuga, como pocas veces ha sucedido en la historia de la literatura, el arte del mirar y el arte del decir. Las palabras se aproximan al terreno de lo visual; la enunciación sólo es posible en la medida que también se lleve a cabo un ejercicio visual estimulado por la naturaleza» (Schoennenbeck s/p).

Aunque su obra completa está recorrida por ciertas aves como «El albatros», «El carpintero», «El faisán dorado», «El pavo real blanco» o «El queltehue»⁶, en *Poema de Chile*, a pesar de atestiguar la presencia de «Tordos», «Garzas», «Cormorantes» e, incluso, el mítico «Cuco», llaman la atención las aves que conforman el subconjunto titulado «Aves de Chile» que, en la sección VI del libro, dedicada al Valle Central, recoge a cuatro aves-mujeres-madres: las «Perdices», las «Torcazas», las «Tórtolas» y la «tenca» (156-162), a propósito de las cuales dialoga con el niño atacameño sobre la violencia natural del hombre y la importancia de la maternidad, esta última presente desde los primeros versos del libro, que en «Hallazgo» nos anuncia su llegada a la tierra Chilena como la «patria y madre que me dieron» (37).

⁶ Todos estos están recogidos en sus manuscritos en la página web de la Biblioteca Nacional, digitalizados en el siguiente enlace: <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-propertyvalue-721601.html#data=%7B%22page%22:1%7D>

2. AVES EN VUELO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

En todas las culturas existen mitos sobre las aves y a cada especie se le atribuyen comportamientos especiales como parte de un grupo mayor que las diferencia de otros grupos. Sus características físicas, la alegoría de su canto, la significación de su vuelo o el augurio de su presencia las convierten en uno de los más recurridos símbolos culturales y literarios. Sin embargo, la relación cultural entre las aves y la maternidad es poco visible, a pesar de la importancia biológica que sabemos tienen los actos de incubar (o empollar), alimentar y enseñar a volar a la nidada.

En Chile, la significación que adquieren las aves o pájaros se mezcla, en ocasiones, con prácticas de brujería que dan lugar a aves, a veces malignas, como el chonchón, u otras en pena, como el «pájaro-bruja»; otras veces, como sucede con los pueblos fueguinos, son considerados chamanes e incluso creen que muchos de ellos, como el cóndor, el buitre, el chincol o el cuervo, tienen antepasados hombres. Así como el cisne era una mujer; algunas son símbolo de buen augurio y otras se consideran como enviadas de Dios y, por supuesto, su comportamiento ha sido visto con cuidado por quienes creen que este anuncia penas o alegrías venideras. Pero siempre habrá un punto de unión entre la concreción del mito en el ámbito de Chile y la significación universal de cada ave. Así, por ejemplo, la paloma, símbolo indiscutible de la paz, considerada un ave de amor y mansedumbre, es para la cultura mapuche un símbolo de desgracia si se va de la casa en que habita; el colibrí, que según la sabiduría popular posee los secretos de la belleza, está vinculado con el amor en la Araucanía y con la fertilidad en Chiloé, aunque los «selk'nam, alejándose de esta tendencia hacia la simbología de la belleza y el amor, consideraban que el colibrí o picaflor era nieto del búho grande. Se le llamaba Taiyín, y sus hazañas heroicas son muy recordadas» (Montecino 509).

Por otro lado, Gabriela Mistral conocía bien la obra de san Francisco de Asís a cuya orden Tercera pertenecía desde 1924 y, por supuesto, la *Biblia*. De sus amplias lecturas de estas obras ella configura su amor incondicional hacia la naturaleza y los animales. Sin ir más lejos, Francisco de Asís predicaba a los pájaros y domesticó a unas tórtolas silvestres que habían sido cazadas por un joven, «para que no vengan a parar en manos crueles que les den muerte» (Asís XXII: s/p), así como Mistral cuida de que su niño no cace indiscriminadamente a las «Aves de Chile».

Estos someros datos sirven como muestra del gran crisol imaginístico y simbólico que ostentan las aves en la cultura universal y en la tradición

cristiana, así como en la imaginería chilena a la que adscribe con su *Poema de Chile*. Sin embargo, tampoco en la mitología chilena encontramos casos específicos de aves que sean reconocidas por el mismo tesón con que Mistral las dibuja madres cuidadoras y proveedoras. Pues incluso en casos como el de los Huilqui, más conocidos como zorzales, que según los chilotes romancean por desnudez, orfandad o muerte de los hijos (Cárdenas 1975), no se establece la relación con la fortaleza que requiere el ave para el cuidado de la nidada.

Como una exaltación del sentimiento de protección que Mistral siempre atribuyó a la maternidad, las «Aves de Chile» que retrata están cuidando su nidada, luchando por la supervivencia y mostrando sus virtudes. En medio de estas acciones, Mistral crea un Chile mítico que reconstruye la imagen de las aves como madres. Así, enredadas en la anécdota, vinculadas siempre a su labor de cuidado, encontramos las características de cada una —perdices, tórtolas, torcazas y tenca— y, entonces, a nuestro conocimiento previo, mayoritariamente de tipo popular, vamos añadiendo la impresión de la fantasma que, en diálogo con su niño-indio y su huemul (que nunca aparece en el diálogo pero que siempre está presente en su discurso), nos cuenta lo que ve, imagina y crea con su palabra fundacional y mitificadora.

Por último, en este sentido del viaje por la palabra, no es menor el hecho de que «Mistral en *Poema de Chile* evita las ciudades y traza un recorrido por la ruralidad de Chile» (Sepúlveda 159), pues ¿dónde iba a encontrar, si no, el trino, el olor, el color y la visión con que dibujó su obra cumbre? Corroboran esta idea anotada por Sepúlveda los versos del poema «Casas», donde la mamá le dice a su niño atacameño, en respuesta a su pregunta de por qué siempre evita las casas y entra por los huertos:

[...]
A unos enseñé a leer,
otros son mis ahijados
y todos por estos pastos
vivimos como hermanados,
y las santiaguinas solo
me ven escandalizadas
y gritan ¡válgame Dios!
o me echan perros de caza.
Pero pasaré de noche
Por no verlas ni turbarlas.
[...] (144)

Es Mistral, que, como el viento del que toma el nombre, vuelve a pisar su tierra convertida en fantasma y revolotea por los recuerdos de su vida en Chile, por los recuerdos de su(s) niño(s)-hijo(s) y los recuerdos de sus paisajes añorados, todo ello reactualizado e idealizado ahora en *Poema de Chile*.

3. LAS AVES-MADRE DE *POEMA DE CHILE*

La sección VI del poemario póstumo de Mistral, titulada «Valle Central», condensa en sus páginas, además del subcapítulo «Aves de Chile» al que nos estamos refiriendo, otros 11 donde «La ruta», «La malva fina» y «La luz del Valle Central», como las aves que nos ocupan, son humanizadas como mujeres en distintos roles. Si la «Mujer-Ruta / en sus estameñas pardas» es «nieta de Tahuantinsuyo» (136) y a la malva fina «la hicieron esquiva / y cuando la manosean, / se duele como una niña» (141), resulta que la luz del Valle Central ostenta la cuitada mirada de la Madre a la que Mistral implora junto al padre y la hermana:

[...]
Hermana loca la Ruta
Madre Luz y Padre el Viento,
y tu Norte aventurero
no me faltéis que soy sola
con un huemul y un pergenio.
[...] (148)

Sección llena de femeninas virtudes, el subcapítulo que recoge los cuatro romances de aves es, al fin, el que nos ocupa. Efectivamente, las cuatro son aves-mujer, las cuatro son aves-madre y las cuatro son destacadas por Mistral en su actitud maternal, así como al mismo tiempo, defendidas del niño que, por estética, canto o color, las desprecia y busca derribar para saciar las ansias de su paladar.

De la perdiz dice el muchacho: «—Mama, ve, no es para tanto, / le tocó ser gorda y parda» (156), de las tórtolas que «parece que lloran» (159) y de la tenca, acusa: «—Mama, mejor canta el tordo / cuando mira su nidada» (159).

La disputa constante entre el niño y la fantasma se establece en el doble ámbito de la existencia física de él versus la volatilidad fantasmal de ella, que no siente hambre porque no es humana y que no entiende las

pasiones vitales que mueven al muchacho a querer cazar las aves, aunque este le explique:

[...]

Ya no se ve, siempre, siempre,
ha de pasar que me llamas
en el momento mismo
de darle la manotada.
¡Cada bicho me lo asustas
y yo regreso sin nada! (156)

[...]

–Pero si todos los niños,
toditos, de digo, matan.
¿Qué se te ocurre que coman
si está la carne tan cara? (160)

[...]

–Como tú no comes nunca
de esto no comprendes nada.
Te hago caso algunas veces
cuando hablas como hablabas,
cuando eras de carne y hueso
y vivías en las casas.
Ahora las gentes dicen
que eres cosa trastocada. (160)

Ella, como réplica siempre, y tratando de educar a su niño, no puede más que responderle:

[...]

–¡Ay, tienes tiempo sobrado
para hacer la villanada!
Los hombres se sienten más
hombres cuando van de caza.
*Yo, chiquito, soy mujer:
un absurdo que ama y ama,
algo que alaba y no mata,
tampoco hace cosas grandes*

*de esas que llaman hazañas*⁷.
[...] (157)

Pero va más allá la fantasma y se lamenta de: «—¡Cómo te echan a perder / las comadres cuando te hablan!» (160):

[...]
—Porque algunas cosas son
a la vez buenas y malas,
tal como ocurre con hojas
de un lado aterciopeladas
y con el otro te dejan
con la palma ensangrentada.
Casi no parecen hojas,
parecen *mujeres malas*⁸. (162)

Resulta muy interesante cómo estos dos últimos fragmentos, pertenecientes a «Las tórtolas» y «La tenca», respectivamente, sitúan una crítica más que evidente hacia las mujeres que hablan mal de otras, que hacen daño con sus chismes y estropean la bondad de su niño; pero también que son duales, buenas y malas como las hojas, que por un lado son «aterciopeladas y por el otro te dejan con la palma ensangrentada» (162). Así, no es solo a la ciudad, como ya se apuntara más arriba, a quien evita el ánimo, sino a las mujeres que en estas o en los campos, envenenan el aire con sus palabras.

Ahora bien, centrándonos exclusivamente en el rol maternal que Mistral imprime en estas aves, es notoria la intencionalidad humanizante que la poeta les otorga y el contraste que se produce entre esta y la actitud del niño-hombre, a quien ella se opone como mujer, describiéndose como «un absurdo que ama y ama / algo que alaba y no mata» (157).

El primer romance de esta serie es «Perdices», que da comienzo, además, al diálogo entre niño y ánimo sobre la intención de este de cazar aves para comer, tal y como ya se denotó en fragmentos previos. La mujer llama la atención sobre el niño, pues escucha el canto de la perdiz, a la que, a pesar de su redondez, ella encuentra llena de gracia:

Oye, ¿qué gime o qué llora?
Dime, dime, ¿qué le pasa?
Corre adentro del trigal

⁷ Propio énfasis.

⁸ Propio énfasis.

pero a trechos se descansa.
Es más grandota que pájaro
Y lleva críos. ¿Es mama?

–A esas que corren las mientan
La Keu y la Copeteada
y andan desde el viejo tiempo
de poetas alabadas.
¡Y tú te ibas, como loco,
a coger a la cuitada!
Mírala, ella va corriendo
*Para cubrir su pollada*⁹.

–Mama, ve no es para tanto
Le tocó ser gorda y parda.

–La hubo también y la hay
rojiza y aleonada.
Yo me quiero a la nortina
copetuda y agraciada.

–Mira qué gracia le da
lo de estar toda jaspeada.
[...] (156)

El desprecio que el niño siente hacia las perdices, a las que considera alimento, es evidente y contrasta con la importancia que la fantasma les otorga. Sin embargo, con su amoroso discurso, logra despertar el interés del muchacho, que quiere saber más sobre esas que se llaman Keu, además de perdiz:

[...]
–Es que tú no eres *de veras*,
y andas, andas, sí, como trocada.
Repíteme el nombre de esa.

–Tiene varios, Keu la llaman.
Keu, Keu, allá en Atacama,
tuya y mía. Di: *Keu, Keu*.
¡Tiene no sé qué de gracia!

⁹ Propio énfasis.

En cuanto suben los trigos
y el maíz bate su caña,
un rumorcillo va y viene
que nos vuelve y que nos para
y nos persigue la vista
y a los tres nos ataranta.

Es doña Perdiz que busca
como *comadre* azorada,
porque, ¡oye! *la ambiciosa*
tiene el nido y la pollada.
Vuela y corre, para y sigue
De tres críos azorada.
Y menos vuela que corre,
Porque ella nació pesada.
Corre y vuela con el pico
*Lleno de trigo y de grazna*¹⁰.

–Mama ¡pero qué mal vuela!
¡casi la cogemos, mama!
Con que corramos ligero
Le atrapamos la nidada. (157-158)

Efectivamente, Keu o Kiula son nombres con los que en Chile se conoce a estas aves que, al decir de Sonia Montecino en su obra *Mitos de Chile. Enciclopedia de seres, apariciones y encantos*, «es la protagonista favorita de numerosos relatos a lo largo de todo Chile» (501) y se relaciona con historias de madres, de suerte-desgracia e incluso en «la zona central se dice que [...] no tiene cola debido a un castigo divino» (501) por provocar que el burro en que viajaba la Virgen María se asustase y la botase al suelo.

El segundo romance se coloca en la sección como una continuación del diálogo, en el cual Mistral cuela, a propósito del empecinado intento de caza del niño, a las «Torcazas», cuyo canto, «un gritito corto», suele relacionarse con una oración (Montecino 588).

Pero vuelan, sí, también
Por la estación azoradas
Las grandes señoras que

¹⁰ Propio énfasis.

Llaman apenas torcazas
Y que son gruesas y hermosas
Como las mejores damas.
¡Qué bien comidas parecen,
Qué cortitas, pero qué anchas,
Con nutridas plumazones
como de manos pintadas!
*Ellas a la vez parecen
Señoronas y aniñadas.*
Un gritito corto nos
Denuncia a las azoradas
Y corren y medio vuelan
A la vez torpes y rápidas.
¡Qué vocecilla que tienen
Estas señoras pintadas!
*No te pongas a correrlas,
Porque a la madre atarantas¹¹.*
Ya basta con que el hambriento
Las rastree hasta encontrarlas.
Ya corre, ya te despista,
Ya se pierde, ya está salva. (158-159)

De nuevo se deja ver la profunda preocupación de la mujer por el cuidado de las aves, pues al correrlas, el niño va a atarantar a la madre. Pero en su rapidez de movimiento, la avecilla logra despistar al niño y esconderse de su vista.

Símbolo indiscutible del amor y la fidelidad, las tórtolas pueblan los mitos y la literatura; a ellas está dedicado el tercer romance de este grupo. En su estrofa primera, Mistral las dibuja con un «tierno pío» y describe su deseo de tenerlas en sus rodillas por lo graciosas que se ven, comparándolas con niñas:

Óyeles el tierno pío
que es mitad queja y llamada.
¡Cómo podremos tumbar
niña tan bella de gracia!

Se ve su postura con
cuatro huevecillos: ¡nada!
¡Que está cayendo la tarde

¹¹ Propio énfasis.

y vuelven a la nidada!
[...] (159)

Un deseo casi irrefrenable la insta a querer tenerlas «sobre el pecho o en las faldas». Estas estrofas del romance dicen luminosa relación con el capítulo XXII de *Florechillas de San Francisco*; «Cómo Francisco domesticó unas tórtolas silvestres» y, con la misma dulzura que el santo cuando interpela al joven que las había cazado, Mistral se avergüenza del solo hecho de haberlas tomado.

Una quisiera tenerme
sobre el pecho o en las faldas,
pero si me las atrapo
¡qué vergüenza de la hazaña!
Chiquito, esa es la tórtola,
siempre corriendo apurada
por los malhoras que pasan
con diez hambres atrasadas.
Mejor fuera si las cogen,
llevarlas a nuestras casas,
casi, casi, casi, mansas.

—Mama, parece que lloran.

—Cállate que se atarantan.
Unas medran en la puna
y otras viven en las playas.
Yo creo que son los trigos
los que las cubren y amparan.
¡Ay, ay! Me dan tal mirada
que apenas las he cogido
me las suelto avergonzada.
[...] (159-160)

El último romance de este subcapítulo es «La tenca», un ave típica de Chile nombrada por el polaco Ignacio Domeyko¹² —cuyas impresiones sobre su vida en Chile (entre 1838 y 1884) fue anotando en un diario de vida gracias al cual tenemos los registros que hoy citamos— a propósito de

¹² Excepto la tenca, precisamente, todas las aves que componen este grupo fueron retratadas por Claudio Gay en su *Atlas de la Historia Física y Política de Chile* (Tomo II) (1854).

su canto, que evocaba para el soldado a su natal Polonia al ver al aguerrido pueblo mapuche, sus costumbres y entorno vital: «En los potreros pacían caballos y entre los arbustos se oía el canto de la tenca, una avecilla tan hermosa como nuestros ruiseñores, a quienes contestaban los tapapuchos que corren por el suelo y cambian extrañamente su canto» (Sagredo 61).

En el libro de Montecino (2015), la tenca aparece como un ave oriunda del Valle Central, tal y como la sitúa Mistral, de la que se cree que su canto «anuncia la llegada de visitas y que estas vendrán desde el lugar hacia el cual volará el ave si se le espanta» y que cuando hace sus gorjeos, «dirigiendo su cola hacia una casa», estos «son señal de que sus moradores recibirán dinero o una misiva» (583). Precisamente, su canto agorero, por el que tanto es celebrada por el campesinado de las regiones centrales, es el que Mistral insta a escuchar al niño, al que le pide que se esté quieto bajo la rama del árbol (peral) en que está la tenca, pues: «—No cantan cuando es tu antojo, / sino haciendo la nidada» (161), ya que el atacameñito, desesperado por comer, había matado uno de sus polluelos:

Como que ella nada fuese
por la color deslavada,
quédate bajo el peral
hasta que cante en su rama.

—¿Y cuánto espero? ¿Hasta que
de cantar le dé la gana?

—Pero no nos ve y por eso
ya empieza desaforada.

—Mama, mejor canta el tordo,
cuando mira su nidada.

—Qué ganas de hacer disputa,
mi niño, cuando eso canta.
Aunque cantaban arriba,
yo bajé de donde estaban
y bajé, chiquito, solo
por ver mi primera Patria,
y porque te vi vagar
como los cuerpos sin alma.
Calla tú ahora, que ya
no revuela y canta y canta.

¿Le has matado alguna cría?

Di.

—Pero esa no cantaba.

—*No cantan cuando es tu antojo,
sino haciendo la nidada*¹³.

[...] (161)

La tenca, madre dulce haciendo el lecho para sus polluelos, canta con su gorjeo mitificado, que es entendido como augurio de llegada de algo bueno. Si bien Mistral no le atribuye una visión mágica, sí colorea la tarea biológica para la cual canta la tenca, que quizá en el relato de Domeyko también estaba haciendo su nido al momento en que este la escuchó y comparó con el bello rruiseñor polaco.

[...]

—Tanto que ya me enseñaste

Pero no a cantar tonada.

¿Tú no aprendiste a cantar
con esos que arriba cantan?

—Cuando ya calle la tenca
sigues tú. ¿No dices nada?

Tan lindo cantó la madre
que yo, fijo, la escuchaba,
trepándome a sus rodillas
y escuchando embelesada.

El canto no me dormía,
que fui niña desvelada.

Pero calla y déjame
oírme esta bienhadada.

—¿Bienhadada dices? Sí.

Tal vez ellas tengan hada.

Pero fuiste tú la que
me contaste que no hay hadas.

—Porque querías hallártelas
y no se buscan, que se hallan.

—Siempre, siempre tú diciendo

¹³ Propio énfasis.

un sí y un no. ¿Por qué, mama?
[...] (161-162)

La figura de la madre es tan importante en este conjunto de romances que, incluso en los versos previos al cierre, puede verse cómo la fantasma-Mistral-poeta hace una remembranza de su infancia de niña desvelada que, aunque no dormía con él, se trepaba a las rodillas de la madre para escuchar «embelesada» el canto de la tenca.

Esta, que es una de las facetas más notorias y menos comprendidas de Gabriela Mistral, muestra a una mujer preocupada por el destino de los niños, preocupada por su educación, no solo reglada; y preocupada por los conocimientos naturales que la observación de la naturaleza puede brindarles; y que esta educación de lo propio acontecido sea lo que dé lugar al nuevo hombre americano.

Así, entre la imagen de la maestra rural y del ánimo que se funden para recorrer Chile de la mano de este niño y este huemul está Mistral, enmarañada por canciones de cuna, jugarretas y cuenta-mundos, atravesada por la desolación que producen el dolor, la muerte y el desamor; habitada por la ternura que le provocan los niños y por la pena en que la embargan las injusticias; y convertida, al final de sus días, en los ojos que retrataron a su amado y lejano Chile, parte intrínseca de lo americano, donde las «Aves de Chile», como hemos visto, son las madres que, alertas, cuidan de su nidada y escapan de las manos crueles del hombre desnaturalizado.

A todas esas Gabriela en que podemos dividir la monumental existencia de Lucila Godoy Alcayaga las recorre, ya para siempre y desde siempre, una marcada práctica magisterial que, desde los primeros versos de «Oración de la maestra»: ¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra, hasta el último de *Poema de Chile*: «ya me llama el que es mi dueño», vierte en Dios cualquier posibilidad de éxito o fracaso que la vida y la muerte le hayan podido brindar.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁRDENAS TOBÍAS, Antonio. *Ngenechen, Dios de Arauco. Leyendas mapuches de Chiloé*. Rancagua: Brecha, 1975.
- FALABELLA LUCO, Soledad. *¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral*. Santiago: LOM Ediciones y Universidad Alberto Hurtado, 2003.

- GAY, Claudio. *Atlas de la Historia Física y Política de Chile*. Tomo II. París: Imprenta de E. Thunot y Compañía, 1854.
- MISTRAL, Gabriela. «Discurso de Gabriela Mistral cuando arriba al puerto de Valparaíso, Chile, en 1954 [Transcripción]». *Cervantes Virtual*. Web.
- _____. *Poema de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.
- _____. «Menos cóndor y más huemul». *Por la humanidad futura. Antología poética de Gabriela Mistral*. Santiago: La Pollera Ediciones, 2015.
- MONTECINO, Sonia. *Mitos de Chile. Enciclopedia de seres, apariciones y encantos*. Santiago: Catalonia, 2015.
- SAGREDO BAEZA, Alfredo. *Las rutas de los naturalistas. Las huellas de Gay, Domeyko y Philippi*. Fotografías de Max Donoso Sainz. Santiago: Corporación Patrimonio Cultural de Chile y Fundación LarrainVial, 2012.
- SCHOENNENBECK, Sebastián. «Paisajes mistralianos». *La Fuente*. Santiago, Fundación La Fuente Nov. (2015). Web. 26 Ago. 2018.
- SEPÚLVEDA, Magda. «El acto de nombrarse Mistral en *Poema de Chile*». *Revista Chilena de Literatura* 75 (2009): 157-170.
- SUÁREZ MAYOR, Zenaida M. y Vicente SILVA BEYER. «Huellas místicas en *Desolación*. Una relectura mistraliana a través de san Juan de la Cruz». *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* 6.2 (2018): 525-538.

LISTA DE AUTORES

Diego Alegría es poeta, Licenciado en Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile, Magíster en Literatura de la misma universidad y estudiante de doctorado en Inglés (Estudios Literarios) de la Universidad de Wisconsin-Madison. Sus líneas de investigación son poesía y crítica, romanticismo británico y sus legados en la literatura latinoamericana, y humanidades públicas en el Cono Sur. Es investigador, traductor y miembro del proyecto «World Humanities Report» de la UNESCO. En poesía, publicó el libro *Raíz abierta* (Chile, 2015) y la plaquette bilingüe *y sin embargo los umbrales/and yet the thresholds* (Chile, Argentina, España, 2019). Ha recibido numerosos reconocimientos literarios, como el Premio Municipal Juegos Florales Gabriela Mistral (Chile, 2012), finalista del Premio José María Valverde (España, 2014) y Beca Taller Fundación Neruda (Chile, 2017), entre otros. Parte de su obra poética ha sido traducida al inglés y al italiano, al mismo tiempo que se encuentra en la antología *Nueva Poesía y Narrativa Hispanoamericana del Siglo XXI* (España, 2017).

Paula Baldwin Lind es Licenciada en Letras, mención Lingüística y Literatura Inglesas (Pontificia Universidad Católica de Chile), Magíster en Literatura Inglesa de 1550-1780 (Universidad de Oxford, Inglaterra), y Doctora en *Shakespeare Studies* (The Shakespeare Institute, Universidad de Birmingham, Inglaterra). Actualmente es profesora titular del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes (Chile). Algunas de sus publicaciones más recientes incluyen: «“Far more fair than black”: Othello on the Chilean Stage» (*Multicultural Shakespeare*, 2021), «Todo el mundo es un escenario: estudio comparativo de los espacios teatrales en el barroco español y en la escena isabelina» (*Revista Chilena de Literatura*, 2020), «Configuración y representación del espacio en *La tempestad* de William Shakespeare» (*Revista de Humanidades*, 2020), «Juan Agustín Cariola Larraín: traductor chileno de Shakespeare» (Comares, 2018), «The Film Industry Woos Shakespeare: Theatrical Space versus Cinematographic Space in the Adaptations of *Hamlet* and *Henry V* by Kenneth Branagh»

(Cambridge Scholars, 2016) y «William Shakespeare (1564-1616): Más allá de un nombre» (*Aproximaciones a Shakespeare*, 2016), entre otros trabajos. Tradujo junto a Braulio Fernández Biggs, *La tempestad*, *Noche de Reyes* y *El rey Lear* de William Shakespeare (Editorial Universitaria, 2010, 2014, 2017). Ha editado *Telling and Re-telling Stories: Studies on Literary Adaptation to Film* (Cambridge Scholars Publishing, 2016), además de otros volúmenes especializados. Fue investigadora principal del Proyecto Fondecyt N° 11170923: «Female Spaces in Shakespeare's Four Major Tragedies» (2017-2019).

María José Barros es Doctora en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile y académica de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez. Se ha especializado en poesía chilena y mapuche reciente, y ha publicado varios artículos al respecto en revistas especializadas nacionales e internacionales. Trabajó activamente en la elaboración del Archivo Manuel Rojas UC y es editora, junto con Pía Gutiérrez, del libro *Manuel Rojas: una oscura y radiante vida. Nuevas aproximaciones y lecturas* (Ediciones UC, 2020). Actualmente, realiza una investigación postdoctoral Fondecyt sobre los cruces entre arte, activismo y descolonización en la producción de mujeres. También forma parte del Colectivo Recados Verdes, en el que aborda los discursos literarios y artísticos por la defensa de las aguas y la naturaleza.

Andrea Casals Hill es Profesora de Inglés, Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, y Doctora en Literatura, todos por la Universidad Católica de Chile, donde es profesora en el Programa de Letras Inglesas y coeditora de la revista académica *English Studies in Latin America (ESLA)*. Ha publicado en *Bookbird*, *Interdisciplinary Studies in Environmental Studies* y en *Anales de Literatura Chilena*, entre otras revistas académicas. Colabora como *international liaison* para la *Association for the Study of Literature and Environment (ASLE)* y con los Diplomados Literaturas del Mundo y *American Cultural Studies* en la Universidad de Chile. En 2019 publicó el libro *Futuro esplendor: ecocrítica desde Chile* en coautoría con Pablo Chiuminatto. En 2017 recibió el premio «Haz tu tesis en cultura» (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio) por el ensayo «Violeta Parra en el flujo del compostaje cultural».

Jimena Castro es Doctora en Estudios Americanos, mención Pensamiento y Cultura del Instituto de Estudios Avanzados de la USACH.

Magíster en Estudios Comparados de Literatura, Arte y Pensamiento de la Universitat Pompeu Fabra, y Licenciada en Literatura por la Universidad Diego Portales. Es actualmente profesora de Literatura Colonial y Literatura Medieval y Renacentista en la Universidad Alberto Hurtado. Ahí lleva a cabo su proyecto postdoctoral (Fondecyt N° 3180064): «La imaginación visionaria en la colonia».

Clemente Cox Cruzat es Licenciado en Filosofía (2018) y en Literatura (2019) por la Universidad de los Andes (Chile), donde cursa el Magíster en Filosofía con mención en estudios clásicos. Ha realizado estudios en Alemania (WWU Münster), Estados Unidos (University of Notre Dame) y Austria (International Theological Institute). Actualmente, da cursos de Ética y Antropología filosófica en la Universidad de los Andes, y enseña literatura en el Colegio Tabancura. Sus intereses principales se encuentran en el campo de la filosofía contemporánea, de la fenomenología, de la filosofía del lenguaje y de la poesía. Ha presentado ponencias en diversos congresos de filosofía y literatura, entre las cuales se cuentan: «*Cárcel de amor* y el género autobiográfico meditativo: apuntes para una lectura» (2019), «¿Puede la técnica alterar nuestra percepción sensible? Algunas reflexiones fenomenológicas» (2019), «Sublimidad y risa en el Quijote» (2018), «El cuerpo como perspectiva sobre el mundo en Merleau-Ponty» (2018), «Los modos fundamentales del aparecer de la carne en la propiocepción» (2017) y «Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento: ideas lingüísticas para la constitución de la identidad nacional» (2016). También ha publicado el capítulo «La plenitud de la palabra en la vida humana» en el libro *Cognoscens in actu est ipsum cognitum in actu. Sobre los tipos y grados de conocimiento* (RIL editores, 2016) y el artículo «Apología de la interpretación cristianizante de la égloga IV de Virgilio», *Andina. Revista de profesores y alumnos de la Universidad de los Andes* (2017).

Braulio Fernández Biggs es Doctor en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Escritor y profesor titular del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes (Chile). Es autor, entre otros trabajos y artículos especializados, de una quincena de libros académicos, entre los que se incluyen *Tolkien y el reencantamiento del mundo* (Santiago, 2003), *La mujer en «La tierra baldía» de T.S. Eliot* (Santiago, 2006); *Calderón y Shakespeare: los personajes en «La cisma de Ingalaterra» y «Henry VIII»* (Madrid, 2012), la edición de *Aproximaciones a Shakespeare* (Santiago, 2016) y *Derivaciones. Ensayos y notas de Literatura*

(Valparaíso, 2018). Tradujo *La alegoría del amor*, de C. S. Lewis (Madrid, 2015, 2ª edición); junto a Paula Baldwin *La tempestad*, *Noche de Reyes* y *El rey Lear*, de William Shakespeare (Santiago, 2010, 2014 y 2017), y con Juan Carlos Villavicencio *La tierra baldía* de T. S. Eliot (Santiago, 2017). Coeditó, con Marcelo Rioseco, *Anguita 20/20*, *Teillier Crítico* y *Martínez Total* (Santiago, 2012, 2014 y 2016). En creación literaria es autor de los volúmenes de relatos *Corazón de buey* (1993) y *El ciego y los tuertos* (2015), del poemario *Orfeo y Eurídice* (2016), y de *Una novelita inglesa* (2019).

Ismael Gavilán Muñoz es poeta, ensayista, crítico y editor chileno. Ha publicado los libros de poemas *Llamas de quien duerme en nuestro sueño* (1996), *Fabulaciones del aire de otros reynos* (1999/2002), *Raíz del aire* (2008), *Vendramin* (2014) y *Claro azar* (2017). Como ensayista y crítico literario ha publicado *Pensamiento y creación por el lenguaje. Aproximación a la obra poética de Eduardo Anguita* (2010), *Digas la palabra que digas. Ensayos escogidos* (2015), *Martín Cerda. Fragmentos de un mapa escritural* (2015), *Inscripción de la deriva. Ensayos sobre poesía chilena contemporánea* (2016) y *Expediente de lectura* (2019). Ha colaborado con notas, ensayos, reseñas y artículos en diversas revistas nacionales y extranjeras —*Acta Literaria*, *Mapocho*, *Inti*, *Anales de literatura chilena*, *Aerea*, entre otras— y en libros colectivos como *Anguita 20/20* (2012), *Teillier crítico* (2014) y *Martínez total* (2016). Como editor ha publicado las antologías *El mapa no es el territorio. Antología de la joven poesía de Valparaíso* (2007) y *Entrada en materia: 17 poetas jóvenes chilenos* (2014) y ha elaborado muestras de poesía chilena para las revistas *Everba* de la University of California, Berkeley, (2004) y *Latin American Literature Today* de la University of Oklahoma (2017). Asimismo, fue editor del dossier sobre crítica literaria chilena que en 2013 publicó la revista española *Cuadernos Hispanoamericanos*. Entre 2006 y 2010 fue editor general de la revista de poesía *Antítesis* y entre 2007 y 2009, editor de la revista de humanidades *Analecta* del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Viña del Mar. Es profesor de Literatura Hispanoamericana en el Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes (Chile) y editor asociado de la Editorial Altazor de Viña del Mar.

María Eugenia Góngora es profesora titular del Departamento de Literatura de la Universidad de Chile. Sus líneas principales de investigación y de docencia están orientadas al estudio de la literatura

medieval europea y de la literatura «medievalista» del siglo XIX. Ha trabajado en la escritura de mujeres medievales, en particular sobre la visionaria Hildegard von Bingen, y en temas relacionados con las emociones y los afectos en la escritura y en las prácticas devocionales en ese período. Algunas de sus publicaciones incluyen: «Introducción» en coautoría y «Predicación y herejía en el Epistolario de Hildegard von Bingen» en *Circulación de Creencias. Itinerari e pratiche religiose in Europa en el Nuovo Mondo*, a cura di Rafael Gaune, María Eugenia Góngora, Maria Lupi. Roma: Viella, 2020, 59-72; «Medievalismo y orientalismo: El pasado es un país extranjero» en *Revista Chilena de Literatura* 92 (2016), «Elisabeth of Schönau and the story of Saint Ursula: visionary authority and the cult of the saints», en Veerle Fraeters, Imke de Gier (ed.). *Mulieres religiosae. Shaping Female Authority in Medieval and Early Modern Periods*, Turnhout: Brepols (2014); «Seeing and Knowing, Reading and Imagining in the *Liber divinorum operum* by Hildegard of Bingen», en Thérèse de Hemptinne, Veerle Fraeters, María Eugenia Góngora (eds.); *Speaking to the Eye. Sight and Insight through Text and Image (1150-1650)*, Turnhout: Brepols (2013).

Alejandro González-Degetau es Licenciado en Filosofía (Universidad de los Andes, Chile) y Magister en Filosofía (King's College, London). Es autor de los artículos: «La *via negationis* en san Juan de la Cruz y Rainer Maria Rilke», *Hipogrifo, Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* (2018), «La belleza de Teeteto: análisis de una prehistoria (est) ética del conocimiento», *Andina, Revista de profesores y alumnos de la Universidad de los Andes* (2017), y «La lectura como terapia, impacto y compromiso en la obra de Nicolás Gómez Dávila», *Comunicaciones en Humanidades, UMCE* (2017). También ha presentado diversas ponencias en Chile y en el extranjero: «*Entre el horror y la belleza: las cicatrices de la guerra en la obra poética de Czeslaw Milosz, Wislawa Szymborska y Adam Zagajewski*» (2015), «*Noche prístina: la via negationis en san Juan de la Cruz y Rainer Maria Rilke*» (2016), «La lectura en la obra aforística de Nicolás Gómez Dávila» (2016), «Los pájaros en la poesía de Joaquín Antonio Peñalosa y Gerard Manley Hopkins» (2017), «Finitud y gloria: la memoria en las elegías anglosajonas» (2018). Además, es profesor de Antropología Filosófica en la Universidad de los Andes y miembro del grupo de investigación *Word and Mystery*.

Eduardo Llanos Melussa es Doctor en Psicología y Educación por la Universidad de Granada (España), poeta, psicólogo, docente e investigador en comunicación, creatividad y pragmática. Su obra *Contradiccionario* (1983) recoge poemarios que habían obtenido el primer premio en concursos de poesía (Ariel, 1978; Literatura Juvenil, 1978 y 1982; Gabriela Mistral, 1979; Juegos Florales de Valdivia, 1982). Obtuvo además el Premio Iberoamericano (1984), Premio Latinoamericano Rubén Darío (1988), Premio Centenario Gabriela Mistral (1989) y Premio Pedro de Oña (1990). Por *Antología presunta* (FCE, 2003) recibió el Premio Altazor (2004). Muchos de sus poemas figuran en antologías nacionales y extranjeras, traducidos al inglés, alemán, francés, italiano, portugués, rumano, estonio y mapudungun. Ha sido invitado a distintos encuentros y festivales internacionales de poesía. Ha obtenido también variados premios por la calidad de su docencia.

Yennadim Medina es Licenciado en Lengua y Literatura Inglesas y Magister en Literatura de la Universidad de Chile. Sus intereses abarcan la poesía contemporánea en inglés y el drama en lengua inglesa, en particular la recepción del drama isabelino y jacobino en piezas dramáticas norteamericanas y británicas de los siglos XX y XXI. Ha presentado ponencias sobre William Shakespeare, John Webster, Eugene O'Neill, Sarah Kane y Mark Ravenhill. También es autor del artículo «La tarde invade la avenida: tiempo y nostalgia en Joyce, T. S. Eliot y Borges», publicada en el número 35 de la revista *Contexto* (UMCE). Dos poemas de su autoría aparecen en el libro *Somos: identidad y heterogeneidad en la literatura* (2017), proyecto gestionado por estudiantes de postgrado en Literatura con el financiamiento de la Universidad de Chile.

Roberto Onell H. es Doctor en Literatura (Pontificia Universidad Católica de Chile y Universität Leipzig, 2012) con la investigación *La construcción poética de lo sagrado en «Alturas de Machu Picchu» de Pablo Neruda* (Georg Olms, 2016), Magister en Letras mención Literatura (PUC, 2003) con la tesis «Restaurando el abrazo. La identidad latinoamericana en la poesía erótica y política de Gonzalo Rojas», y Licenciado en Sociología (PUC, 2001). Ha publicado artículos sobre Gabriela Mistral, Óscar Hahn, Miguel Arteche, Pedro Lastra, Eduardo Anguita, Jorge Teiller, Juan Luis Martínez, Marcelo Rioseco y otros autores, en revistas académicas y en libros colectivos. Enseña regularmente en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y actualmente preside la

Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, ALALITE (www.alalite.org). Ha ejercido la crítica literaria en medios académicos y de prensa. Como poeta, es autor de los poemarios *Voz en camino* (Santiago Inédito, 2020), *Los días* (Altazor, 2015) y *Rotación* (Táctas, 2010).

Daniela Picón es profesora del Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Es Doctora en Humanidades por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, grado que obtuvo con una tesis sobre la recepción de la obra visionaria de William Blake, desde su época contemporánea hasta el surrealismo. Esta investigación fue publicada por la editorial española Calambur bajo el título *Visiones de William Blake* en el año 2017. Además, ha publicado varios artículos en revistas académicas dedicados al estudio comparado de la obra de Blake, entre otros: «William Blake: escritura y lectura iluminadas», «Beulah: intermundo, surrealidad. El territorio del subconsciente y los sueños en el mundo visionario de William Blake» y «El libro como soporte de la experiencia visionaria en las profecías iluminadas de William Blake y el *Libro Rojo* de Carl Gustav Jung».

Michelle Prain Brice es Licenciada en Humanidades (mención Historia) y Periodista por la Universidad Adolfo Ibáñez, Magíster en Literatura por la Universidad de Chile y candidata a Doctora en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Se ha desempeñado como docente, gestora cultural y periodista de *El Mercurio*. Actualmente es profesora del Departamento de Literatura en la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez y becaria de Conicyt. En 2018 recibió una beca de la Research Society for Victorian Periodicals junto a Jennifer Hayward y Jessie Reeder para la creación de un archivo digital de la prensa anglo-chilena del siglo XIX, en colaboración con la Biblioteca Nacional de Chile. Entre sus publicaciones académicas se encuentran «Henry Edward Swinglehurst: A Poet in Valparaíso's Anglophone Press» en *ESLA* (2020, coautoría con Jennifer Hayward), «El Legado de William H. Lloyd. Neogótico y Modernización en Valparaíso» en *El Neogótico en la Arquitectura Americana: Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones* (Esempi di Architettura, 2016), *Legado Británico en Valparaíso | British Legacy in Valparaíso* (RIL editores, 2011), «Algunas huellas británicas presentes en la identidad chilena: una mirada desde Valparaíso, a propósito del Bicentenario» en *Historiadores Chilenos Frente al Bicentenario* (2008), «Presencia británica en el Valparaíso del siglo XIX: una

aproximación al legado institucional y cultural de la colonia británica en Chile» en *Bicentenario* (2007), «Surgimiento de la Iglesia Anglicana Saint Paul's en el contexto del siglo XIX» en *Historia Religiosa de Valparaíso* (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2008) y «La Iglesia Anglicana St Paul's de Valparaíso, patrimonio tangible e intangible de la era victoriana» en *Archivum* (2004).

Sebastián Schoennenbeck es profesor del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Literatura por la Universidad de Chile. Ha realizado una investigación postdoctoral acerca de las relaciones intertextuales entre la obra de José Donoso y autores anglosajones como Henry James y Virginia Woolf. Actualmente, estudia narrativa chilena desde la teoría del paisaje. Entre sus publicaciones, destacan los artículos «Sobre casas, ventanas y miradas: una cita con José Donoso y Henry James» y «Muerte en el jardín: paisaje y heterotopía en la obra de José Donoso, Mauricio Wacquez y Adolfo Couve». Es autor del libro *José Donoso: paisajes, rutas y fugas* (2015).

Zenaida M. Suárez Mayor es Doctora en Literatura y Teoría de la Literatura, Magíster en Literatura Hispanoamericana Contemporánea y Filóloga. Docente e investigadora en el Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes, Chile, donde se desempeña como profesora de literatura chilena. Ha desarrollado investigaciones en torno a los grupos Trilce, Tribu No y Café Cinema, así como a los cruces escriturales que se dan entre la obra de Juan Luis Martínez y Raúl Zurita. Sus líneas de investigación están referidas, por un lado, a las vanguardias literarias y sus relaciones interdiscursivas con otras manifestaciones artísticas y, por otro, a la obra poética de Gabriela Mistral, de la cual realiza un trabajo filológico de recopilación, cotejo y fijación textual junto a otros investigadores de la Universidad de los Andes.

Este libro se terminó de imprimir
en Santiago de Chile,
octubre de 2021

Teléfono: 22 22 38 100 / ril@rileditores.com

Se utilizó tecnología de última generación que reduce el impacto medioambiental, pues ocupa estrictamente el papel necesario para su producción, y se aplicaron altos estándares para la gestión y reciclaje de desechos en toda la cadena de producción.